

general, el fenómeno Ciempozuelos difícilmente pudo iniciar su camino antes del 2000<sup>21</sup>, parece posible ampliar el plazo de fabricación del ejemplar precampaniforme de Villalón hasta finales de este tercer milenio.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

## UN GRAN VASO INCISO DE LA EDAD DEL BRONCE PROCEDENTE DE PIÑA DE ESGUEVA (VALLADOLID)

La pieza que nos disponemos a estudiar no es fruto de un descubrimiento reciente, habiéndose hallado en el transcurso de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva en el año 1932. Se da la circunstancia, sin embargo, de que en la memoria correspondiente de dichos trabajos no se la identifica como elemento prehistórico intrusivo dentro del conjunto funerario del siglo VII, y más bien, al contrario, se da a entender que se trata de una cerámica bárbara excepcional, hallada durante la limpieza de las paredes de la denominada tumba XXXIV<sup>1</sup>. Es, no obstante, un vaso a mano con decoración incisa, indudablemente relacionado con las especies de la Edad del Bronce de la zona castellana, cuya existencia ha pasado inadvertida en trabajos de síntesis más modernos sobre la prehistoria de esta región.

Los fragmentos de este recipiente se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid<sup>2</sup>, donde nos ha sido posible reconstruir con ellos una gran tinaja —33,5 cms. de anchura en la boca y algo más de 40 en la panza— de forma acampanada y con decoración en dos anchas fajas de retícula oblícuca incisa, adecuadas al borde y el hombro de la misma. No podemos precisar la altura de este vaso, ya que no se ha conservado fragmento alguno del fondo, aunque Pérez Villanueva, Tovar y Supiot, los excavadores de 1932, indicaran expresamente el rescate de parte del mismo, plano y de sólo 8 cms. de diámetro<sup>3</sup>, lo que nos parece muy poco para un recipiente de tan notables proporciones. Su pasta, de pésima calidad y con arena de grano grueso utilizada como desengrasante, ofrece, tras la cocción, una superficie

<sup>21</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *C-14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica, en C-14 y prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación March, Serie Universitaria, n.º 77, Madrid, 1978, p. 83-94.

<sup>1</sup> PÉREZ VILLANUEVA, J., TOVAR, A. y SUPIOT, J., *Avance de estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva*, BSAA, I, fasc. 1932-33, p. 253 y ss. Especialmente p. 257 y láms. XIX-XX.

<sup>2</sup> Deseamos expresar nuestro agradecimiento a doña Eloísa García de Wattenberg por las facilidades que encontramos en el referido museo para el estudio de la pieza.

<sup>3</sup> PÉREZ VILLANUEVA, J., *et alii*, ob. cit., p. 264.

poco cuidada, de tonalidad marrón/rojiza en el exterior y prácticamente negra en la parte interna.

La aparición de esta cerámica prehistórica «en la pared izquierda» de la tumba y no en el interior de la misma, y su estado sumamente fragmentario

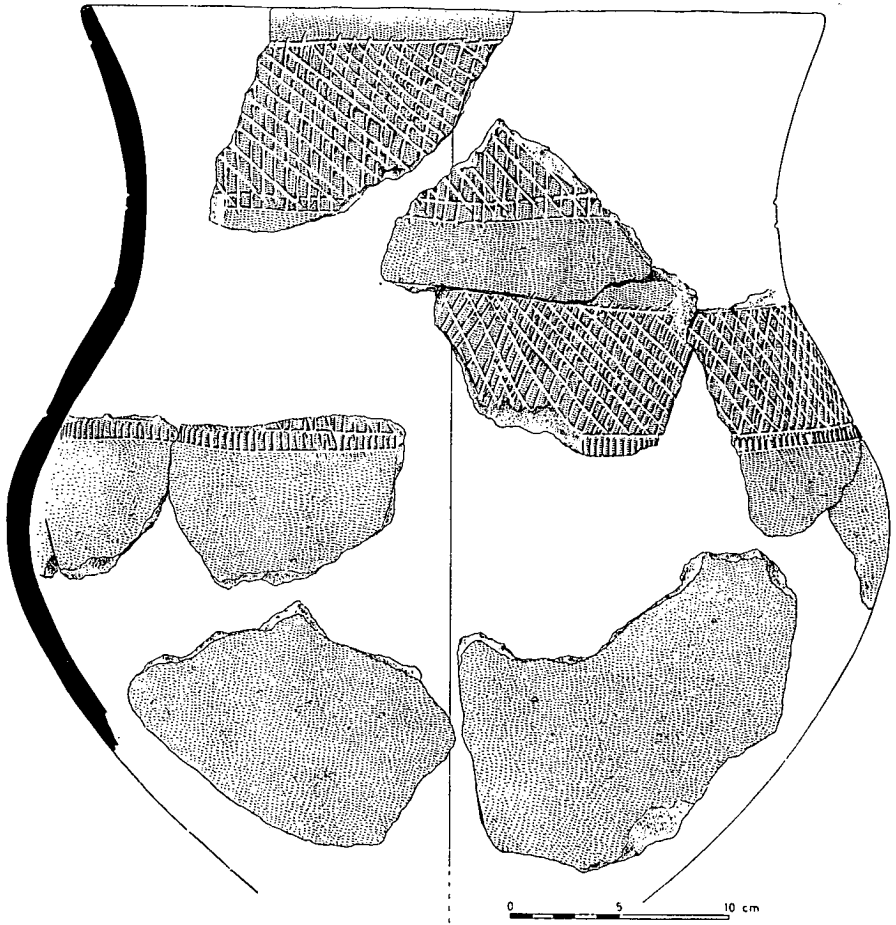


Fig. 1.—Gran tinaja con decoración incisa de Las Piqueras, Piña de Esgueva (Valladolid). Excavaciones de 1932.

e incompleto, prácticamente descartan que la misma hubiera podido reutilizarse como ofrenda del enterramiento visigodo, sugiriendo, indirectamente, la existencia de un yacimiento de la Edad del Bronce en el subsuelo del propio cementerio histórico. Una prospección meticulosa del lugar sirvió para confirmar esta sospecha: la necrópolis, a unos tres kilómetros al oeste del pueblo, en la margen izquierda del Esgueva está emplazada sobre un

cotarrito denominado *Las Piqueras*, que estuvo ocupado ya por el hombre prehistórico, según se deduce de la abundancia de materiales cerámicos a mano detectados en su superficie. Existe, pues, la evidencia de una ocupación reiterada del cerro resultando lógico que las fosas de las tumbas visigodas rasgaran el nivel prehistórico infrayacente, lo que justifica de forma plena la proximidad, e incluso el contacto directo entre los ajuares de una y otra época.

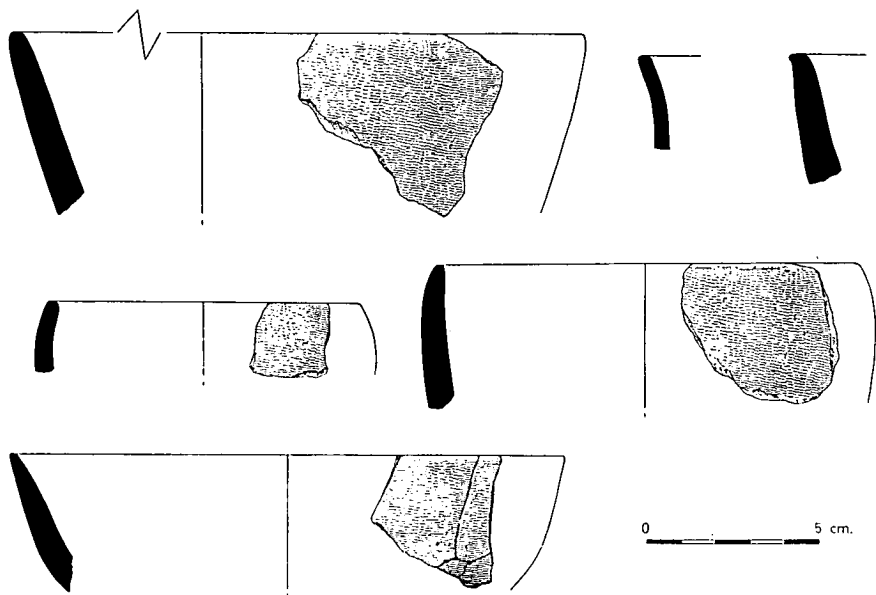


Fig. 2.—Cerámicas de Las Piqueras, Piña de Esgueva (Valladolid). Prospección superficial de 1978.

En cualquier caso, pese a tal explicación, subsiste el problema de la cronología del horizonte antiguo; problema que no resuelven, por demasiado comunes, los materiales superficiales deparados por la prospección —cuencos, cubiletes, grandes tinajas, posiblemente algún plato..., siempre lisos—, y que habremos de abordar casi exclusivamente a partir de la valoración que se haga del gran vaso inciso de las excavaciones de 1932. Este, salvando visibles diferencias de tamaño, recuerda en su forma y decoración a los campaniformes, *stricto sensu*, de tipo Ciempozuelos. Tal analogía se basaría desde el punto de vista formal en su similitud de perfiles —ambos en S— y en una idéntica proporcionalidad ancho/alto (1/1) a la que siempre se da en el vaso Ciempozuelos<sup>4</sup>.

Por otra parte, no cabe duda de que la decoración es también argumento

<sup>4</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*, *Studia Archaeologica*, 46, 1977, p. 88.

bastante concluyente para relacionar el vaso de Piña con las cerámicas campaniformes de la Meseta. La misma, recordamos, se reduce a dos anchas fajas de retícula oblicua incisa acopladas al borde y el hombro del recipiente, lo cual se da en muchos campaniformes, aunque normalmente una tercera franja decorativa se desarrolla también en la parte inferior de la panza<sup>5</sup>. Sin embargo el tema ornamental es perfectamente clásico en tales cerámicas, bastando recordar como prueba de ello la composición del vaso inciso de la cueva segoviana de La Vaquera, en Torreiglesias<sup>6</sup>, sensiblemente similar a la de la pieza de Piña, y bastante más monótona que las habitualmente plasmadas en los restantes campaniformes conocidos del grupo de Ciempozuelos.

Un nuevo hecho a valorar en la presunta asimilación de la pieza de Piña de Esgueva al fenómeno campaniforme es el de la funcionalidad del recipiente, lo que nos hace recordar que junto a los vasos campaniformes funerarios, de talla digamos normal, existieron otros mucho mayores con similar decoración e idéntica o muy parecida forma, que debieron servir como grandes tinajas de uso doméstico, tal vez para almacenamiento de provisiones. En la prospección verificada en *Las Piqueras* obtuvimos la impresión de encontrarnos ante un lugar de habitación, en cuyo caso nada de particular tendría que el gran vaso que estudiamos fuese una de estas ollas utilitarias, similares a las documentadas, por ejemplo, en Almazán<sup>7</sup>, Molino de Garra<sup>8</sup> o Somaen<sup>9</sup>, en la Meseta norte, en el arenero de Villaverde<sup>10</sup> o en El Ventorro<sup>11</sup>, en la Meseta sur, e incluso en ciertos puntos de Cataluña<sup>12</sup> y de Portugal<sup>13</sup>. Tal identificación, por otro lado, sirve para resolver un posible problema en torno al tipo de base del recipiente. En efecto, en la descripción de 1932 se esfuerzan en destacar que se trata de un «solero» plano ensamblado a unas paredes

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 94-95.

<sup>6</sup> ZAMORA CANELLADA, A.. *Contribución al estudio del Bronce Final de la Meseta Norte: las cerámicas incisas de la Cueva de La Vaquera o Fuentedura, Torreiglesias (Segovia)*, XIII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975. p. 529-544.

<sup>7</sup> GAMER, G. y ORTEGO FRÍAS, T.. *Neue Beobachtungen am Römischen Lager bei Almazán (Prov. Soria)*, Madr. Mitt., 10, 1969, p. 180 y taf. 32-33.

<sup>8</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*, Anuario de Prehistoria Madrileña, I, 1930, p. 9-12.

<sup>9</sup> Serán vasos de este tipo la mayor parte de los considerados por Castillo de estilo II o, mejor, del nivel II (*Las tres capas de la cueva de La Mora de Somaen (Soria)*, APL, IV, 1953, p. 135-151). Actualmente se los sabe perfectamente contemporáneos del nivel I y consecuentemente de los campaniformes incisos más típicos (BARANDIARÁN, I., *Revisión estratigráfica de la cueva de La Mora de Somaen (Soria)*, NAHisp., Prehistoria, 3, 1975, p. 9-72).

<sup>10</sup> ALMAGRO BASCH, M., *Hallazgos arqueológicos de Villaverde*, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1955-1957, XVI-XVIII, 1960, p. 141 y ss.

<sup>11</sup> HARRISON, R. J., QUERO, S. y PRIEGO, M. C., *Beaker metallurgy in Spain*, Antiquity, XLIX, 1975, p. 275.

<sup>12</sup> HARRISON, R. J., *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, ASPR, Bull. 35, Massachussets, 1977, p. 87.

<sup>13</sup> TRINDADE, L. y DA VEIGA FERREIRA, O., *Vaso campaniforme «tipo garrafa bojuda» do Museu de Torres Vedras*, Rev. Guimaraes, LXXXI, 1971, p. 261 y ss.

rectas que se abren aproximadamente en 45°, lo que resulta insólito en los campaniformes funerarios. No obstante, tal sistema de asiento o apoyo ya se constata en algunos de estos grandes vasos domésticos, por ejemplo, en Molino de Garray, y será al fin y a la postre el que más ampliamente sea aceptado en las vasijas del Bronce Pleno, por ejemplo, en fase Cogotas I. Con todo, en ningún caso debemos silenciar que la reconstrucción ideal de la vasija propuesta en la primera memoria de excavaciones de Piña difiere sustancialmente de la que ahora ofrecemos, mucho más redondeada y presumiblemente con un pie menos esbelto.

Concluimos esta breve nota señalando que el nuevo yacimiento de Piña y los materiales en él hallados —entre ellos la gran olla incisa descrita más arriba—, junto con las puntas de tipo Pragança y de pedicelo largo de Encinas<sup>14</sup>, pasan actualmente por ser los más antiguos testimonios prehistóricos del Bajo Esgueva, identificándose con el sustrato que, a mayor o menor distancia, precede al grupo de las cerámicas excisas y del Boquique del Bronce Final, bien representado en el vecino enterramiento de Renedo<sup>15</sup>.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

## NOTAS SOBRE LA CERAMICA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL DUERO

El reciente descubrimiento y publicación de un nuevo e importante yacimiento, tipo Soto de Medinilla, en Valoria la Buena (Valladolid)<sup>1</sup>, ha permitido apreciar la relevancia, cada vez mayor, de este grupo cultural. Su conocimiento, iniciado a partir de las excavaciones del profesor Palol en el yacimiento vallisoletano que da nombre a la facies<sup>2</sup>, va perfilándose con los numerosos hallazgos ocurridos en los últimos años. En este sentido, y a fin de contribuir al mismo, hemos creído conveniente dar a conocer dos importantes lotes cerámicos, generosamente puestos a nuestra disposición<sup>3</sup>, de dos

<sup>14</sup> DELIBES DE CASTRO, G., ob. cit., p. 62 y fig. 23.

<sup>15</sup> WATTENBERG, F., *Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva (Valladolid)*, BSAA, XXIII, 1957, p. 189-191.

<sup>1</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)*, Madrider Mitteilungen, 19, 1978, pp. 219-230.

<sup>2</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, pp. 181-195, con toda la bibliografía anterior.

<sup>3</sup> Los materiales que estudiamos nos han sido facilitados por los doctores Martín Valls y Delibes de Castro en la creencia del interés que pueda presentar la redacción del presente trabajo; a ellos debemos también múltiples sugerencias y la revisión del